

Alternativas ante la desindustrialización: entre la vulnerabilidad y la resiliencia

Paz Benito del Pozo (Coord.). (2022). *Resiliencia en espacios industrializados*. Valencia: Tirant lo Blanch, 321 pp. ISBN: 9788418802522

<https://doi.org/10.5209/geop.105806>

El libro coordinado por Paz Benito del Pozo, una de las mayores expertas en espacios desindustrializados, nos ofrece una visión panorámica, pero a su vez precisa, de la resiliencia de los territorios ante la desindustrialización, así como un estudio pormenorizado de casos en Europa y América Latina a diferentes escalas espaciales, permitiendo analizar su relación con la dinámica de concentración y dispersión geográfica del capitalismo. Esta publicación forma parte del trabajo del Proyecto I+D+i *Vulnerabilidad, resiliencia y estrategias de reutilización del patrimonio en espacios desindustrializados*.

Durante décadas, la globalización provocó que muchos espacios industriales fueran abandonados. La competencia de países emergentes, la automatización de procesos productivos, la revolución en los medios de comunicación y transporte y la apertura de nuevos mercados generaron procesos de vaciamiento, dejando tras de sí los restos de grandes centros de trabajo y abriendo el paso a un nuevo modelo de ciudad basado en los servicios. La crisis del capitalismo keynesiano-fordista, en muchos países centrales, abrió el paso a otros sectores: el turismo, las finanzas y la construcción, marcados por un empleo más inestable y precario.

Así, la adaptación de los espacios desindustrializados al nuevo modelo de desarrollo fue un proceso largo y complejo, que atravesó varias etapas, se encaró con diferentes estrategias institucionales y, por ello, dio lugar a multitud de escenarios: desde el simple y llano abandono a la patrimonialización de los antiguos centros de trabajo, pasando por su demolición en las sucesivas burbujas inmobiliario-financieras. *Resiliencia en espacios industrializados* profundiza un muchos de estos escenarios desde diferentes enfoques teóricos y metodológicos.

En el primer capítulo, «Desindustrialización y resiliencia en el capitalismo global», la coordinadora, Paz Benito del Pozo, y Alfonso Pisabarro realizan una revisión de la literatura sobre los espacios desindustrializados, sus efectos territoriales y sus etapas; para después realizar un estudio comparativo entre regiones europeas, atendiendo al grado de desindustrialización, medido mediante la pérdida de empleo industrial, y a la resiliencia, cuantificada mediante el índice de resiliencia. Esta comparación permite analizar las sucesivas olas de desindustrialización, sus formas de adaptación y escoger los casos de regiones más afectadas por la desindustrialización, que mantienen un alto índice de resiliencia, para analizar las estrategias políticas en estas regiones, normalmente «basadas en la innovación, la diversificación productiva y el apoyo a actividades alternativas» (p.41).

Xosé Somoza, en el segundo capítulo, titulado «Repensar los desequilibrios territoriales. ¿Es sostenible la desindustrialización?», nos ofrece un estudio sobre la tensión entre desindustrialización y reindustrialización en las últimas décadas, desde el punto de vista retrospectivo que brindan los problemas generados por la pandemia en las cadenas globales de valor. El autor se interroga sobre el papel de Europa y España ante la crisis de la globalización. La terciarización de la economía —o la «fase final de desarrollo pleno» (p.50)—, que fue abrazada e impulsada en países centrales y, especialmente, por España, trajo consigo efectos negativos sobre el empleo y sobre la distribución de la población. La pandemia ha mostrado que, más allá de estos efectos negativos, la excesiva desindustrialización genera una dependencia de las cadenas globales de

valor, que son frágiles en un mundo cada vez más inestable. Hoy podemos ver cómo se han cumplido los pronósticos apuntados en la conclusión: la guerra en Ucrania y la competencia con China por controlar las cadenas globales de valor de las tecnologías verdes han motivado la reacción de Estados Unidos y la UE. Así han iniciado planes de reindustrialización centrados en la transición energética, pero fundamentalmente respaldados por el imperativo de la autonomía estratégica.

El tercer capítulo, elaborado por Aladino Fernández, Ícaro Obeso y Manuel Fernández, bajo el título «La insuficiencia de la función cultural para la regeneración de espacios desindustrializados en Asturias» nos aproxima a las políticas de patrimonio industrial, articuladas por la Ley del Principado de Asturias 1/20021, de 6 de marzo, de Patrimonio Cultural, a través de los casos de Arnao, Bustiello, La Felguera, Samuño, Solvay, Trubia y Oviedo. Los autores muestran que cuando las políticas públicas se orientan a «la reutilización productiva (reconversión) los resultados son mejores tanto desde el punto de vista de la conservación patrimonial como de la recuperación socioeconómica del territorio» (p.105).

«Paisajes resilientes de la cultura postindustrial y formas del territorio construido en Galicia» es el cuarto capítulo de este libro. En él, Marta Somoza parte de una reflexión sobre la tensión entre conservación y desarrollo en los paisajes gallegos para analizar varios casos situados en Reservas de la Biosfera de este territorio: Allariz, Tricastela y Bergondo. En cada uno de ellos la autora realiza una descripción del paisaje, recoge las políticas de planificación impulsadas por los ayuntamientos y valora cómo estas han cambiado la relación de la población con su territorio.

En el quinto capítulo, «Del vaciado industrial al patrimonio industrial: vulnerabilidad y resiliencia urbana en Madrid», Carlos Pardo y Carmen Hidalgo, partiendo del concepto de vaciado industrial, analizan las diferentes etapas de la desindustrialización en la capital del Reino de España. En cada oleada de desindustrialización los grandes centros de trabajo van siendo expulsados del centro hacia nuevas periferias cada vez más alejadas del centro urbano. En este proceso la respuesta del ayuntamiento también va variando: se pasa de una apuesta por la demolición y la urbanización total de las industrias abandonadas a la protección del patrimonio industrial y su reconversión para otros usos vinculados al modelo de ciudad de servicios predominante en la actualidad. De esta manera, los autores consiguen sintetizar en unas pocas páginas gran parte de los cambios del paisaje urbano madrileño durante el último medio siglo.

Alejandro López, en el capítulo titulado «La capacidad de resiliencia del Litoral Gallego Ante la crisis del Complejo Marítimo-Pesquero», aborda la resiliencia del sector pesquero en Galicia ante las modificaciones de la Política Pesquera Común en 2013, centrándose en cuatro municipios (Burela, Marín, Ribeira y Viveiro). Para ello, el autor, aunque tiene en cuenta otros factores exógenos, se centra en dos variables: los buques y su volumen de carga, por un lado, y las artes de pesca, por otro. El estudio muestra cómo los factores institucionales, geográficos y económicos que impulsan la evolución del sector pesquero gallego y la resiliencia de los municipios escogidos, dando lugar a tres escenarios: en Burela y Viveiro mantienen una resiliencia general y también del sector pesquero; en Marín el desarrollo económico general sirve para compensar la crisis del sector pesquero; y, por último, en Ribeira muestra un estancamiento en el empleo y una rápida caída del sector pesquero.

En «Patrimonio y resiliencia: el legado del primer y fallido corredor ferroviario de España» se hace un recorrido desde la primera formulación de la línea ferroviaria que pretendía unir Algeciras con Francia hasta su abandono, analizando cómo ha sido tratado el legado patrimonial resultante. Gracia López, Pedro Verdejo y Obdulia Monteserín realizan un breve recorrido por las políticas de patrimonio industrial y algunas experiencias en España, para después analizar el caso escogido: la línea Baeza-Saint Giron que nunca fue finalizada y hoy sufre un proceso de abandono en la mayoría de sus tramos, exceptuando la sección Teruel-Alcañiz. Los autores apuestan por dejar atrás políticas limitadas a la conservación arquitectónica para avanzar hacia «iniciativas regeneradoras orientadas a constituir territorios más resilientes» (p.234).

En el octavo capítulo, José Prada y Fabiola Olivares nos sacan de la península ibérica para llevarnos a un caso situado en Chile: el campamento de Chuquicamata. A través de entrevistas a los antiguos trabajadores de esta ciudad minera y a sus familiares, la autora explora los recuerdos sobre este asentamiento desde su creación a principios del siglo XX hasta su desmantelamiento a principios del siglo XXI. Para organizar la información recogida en los grupos focales, la autora

distingue, siguiendo a Christopher Lyon, entre dimensión encarnada, desencarnada y quimérica de la resiliencia comunitaria. El capítulo consigue transmitir una experiencia situada y vivida del campamento de Chuquicamata, sólo presente en la memoria de sus antiguos habitantes hoy resituados en Calama, a través de las narraciones.

Obdulia Montserrín, Gracia López y Pedro Verdejo, en «Espacios desindustrializados y desarrollo urbano: el caso de Onda y Oliva», tratan cómo se ha traducido la Ley del Patrimonio Histórico y los Planes Nacionales de Patrimonio Industrial Español en los casos valencianos de Onda y Oliva. Para ello hacen una descripción de los municipios y un recorrido histórico por sus tempranos procesos de industrialización para luego analizar aquellos elementos del patrimonio industrial que han sido protegidos por medio de diferentes normativas municipales. Onda y Oliva muestran trayectorias divergentes: mientras en la primera se conserva el peso económico del sector cerámico, en la segunda se conserva el patrimonio industrial representado por las chimeneas para nuevas actividades económicas.

El compendio cierra con el caso del río Atemajac en Guadalajara, México. Jorge Alberto Navarro realiza un amplio recorrido histórico por los centros urbanos e industriales que surgieron en torno al río, principalmente Atemajac, El Batán y La Experiencia, hasta la desindustrialización del último tercio del siglo XX y la paralela expansión de Guadalajara. El destino de estos restos industriales, ante la ausencia de una ley o plan de patrimonio industrial, está siendo el abandono.

El valor de este trabajo colectivo no se reduce a la presentación de las discusiones conceptuales sobre desindustrialización y resiliencia, ni a la exposición de las diversas estrategias adoptadas por las diferentes administraciones ante procesos de desindustrialización, y tampoco a la evaluación con indicadores de resiliencia de los resultados que estas estrategias han arrojado. Sino que, además, como parte del proyecto *Vulnerabilidad, resiliencia y estrategias de reutilización del patrimonio en espacios desindustrializados*, permite elaborar recomendaciones para los políticos que permitan desarrollar prácticas que apunten a la sostenibilidad y la resiliencia territorial, atendiendo a las diferentes escalas implicadas. Sólo así avanzaremos hacia la mitigación de una dudosa tradición local: el gusto por la demolición.

Javier Llanos de la Guardia
Facultad de Ciencias Políticas y Sociología,
Universidad Complutense de Madrid
Email: jallan01@ucm.es

